

FUNCIONES DISCURSIVAS Y PROSODIA DEL MARCADOR *ENTONCES**

JOSEFA DORTA

Universidad de La Laguna

MARÍA NOEMÍ DOMÍNGUEZ GARCÍA

Universidad de Salamanca

I. INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista del Análisis del Discurso, una de las propiedades del adverbio *entonces* (muy frecuente en el discurso oral conversacional), que es común a otras unidades lingüísticas como *pues, bueno, bien, pero, y, así, etc.*, llamadas comúnmente desde esta perspectiva de análisis *conectores, marcadores* u *operadores*, entre otras denominaciones, es su polifuncionalidad, es decir, su capacidad para desempeñar

* El presente trabajo forma parte de las investigaciones subvencionadas por la Junta de Castilla y León dentro del Proyecto SA 021/01, "Análisis del discurso oral y escrito en la modalidad castellano-leonesa", dirigido por Javier de Santiago en la Universidad de Salamanca, así como de las investigaciones sobre prosodia que dirige Josefa Dorta en el Laboratorio de Fonética de la Universidad de La Laguna. Un adelanto de este trabajo se presentó en el V Congreso de Lingüística General, celebrado en marzo de 2002 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León, con el título "La prosodia y las funciones de los marcadores del discurso". En esta ponencia analizamos 60 ocurrencias del adverbio, que si bien son suficientes para un análisis de funciones discursivas, esa cantidad se reveló insuficiente para el análisis prosódico debido a la separación de las ocurrencias del adverbio según todas las variables que contemplamos. Por ello, en el presente trabajo hemos aumentado considerablemente el número de ejemplos por lo cual no es extraño que algunos resultados se vean modificados respecto de los que expusimos en el Congreso de León.

diversas funciones *organizativas*, y de aportar, al tiempo, valores *argumentativos* o *reformuladores*. Veamos el ejemplo siguiente:

[1]

M[ujer]1: O sea, tú prefieres ir a congresos antes de cogerte una asignatura.

M2: No es que prefieras, pero con todo el número de asignaturas que tienes, si encima tienes que ir a otra más, que encima me coinciden horarios de asignaturas, porque nos han puesto horarios que coinciden, tienes exámenes en medias y encima tienes una asignatura de libre elección, pues ya puede ser un caos // *Entonces* pagas, sí, 5000 pesetas pero en una semana te has quitado los créditos.

M1: *Entonces* ¿tú crees que, como se plantearon, o sea los planteamientos teóricos de los créditos de libre elección cuando empezaron a estar aquí, o sea cuando empezaron a estar en funcionamiento, crees que ya no se corresponde con la realidad?

M2: Para nada. Es más, yo cuando voy a congresos de inglesa tengo problemas porque no me convalidan mis créditos de libre elección por ser inglesa. Y siempre hay problemas de secretaría que, si por ejemplo doy poesía norteamericana en un congreso, que a lo mejor nos interesa, pues llegas a secretaría y dicen "*no sé si os lo convalidarán porque sois de inglesa*" / *Entonces* / los créditos de libre elección yo creo que para nada, puro trámite. Coges cualquiera, eso sí, el más barato, porque te los van a dar igual, y... Nada, puro trámite (LD5).

Como puede verse, las tres ocurrencias de *entonces* del texto comparten un valor argumentativo *consecutivo*, sin embargo, no siempre es ése su valor predominante en el fragmento anterior: en la primera ocurrencia, su función discursiva principal es la de *organizar* el progreso discursivo (Llorente, 1996: 173 y 197); en la segunda, introduce un valor *argumentativo* de tipo *procondicionante* (Montolío, 1991; Montolío, 1999: 3711-3716) y, por último, en el tercer caso, *entonces* funciona como un *reformulador recapitulativo* (Briz, 1998: 181; Briz e Hidalgo, 1998: 132).

Aceptada, pues, la polifuncionalidad de *entonces*, hemos querido determinar si existen criterios que organicen esta propiedad del marcador teniendo en cuenta la importancia que se ha dado (aunque desde una perspectiva auditiva y, por tanto, subjetiva) a los índices prosódicos como factores que determinan muchas veces el sentido de los marcadores. Al respecto, Martín Zorraquino (1998: 48-49) afirma que “existen, en la elocución de los marcadores, señales supra-segmentales sistemáticas, regulares, que indican determinados sentidos para las partículas discursivas”. Entre esos “rasgos” o “señales” que se mencionan están: el acento, la cantidad silábica, las pausas y su diferente duración y el tonema final interpretado tradicionalmente como *cadencia* (\downarrow), *anticadencia* (\uparrow) y *suspensión* (\rightarrow).

En el presente estudio, nos hemos centrado en aquellos aspectos prosódicos que, analizados desde la perspectiva acústico-instrumental, nos parecen más fundamentales para tratar de ver la posible relación entre la prosodia y las funciones pragmático-discursivas de los marcadores. Uno de esos aspectos es la determinación de la *pausa* concebida como frontera prosódica entre el adverbio y el discurso precedente y siguiente. Ahora bien, hemos considerado que este índice de frontera no ha de ser analizado aisladamente, sino vinculado a los movimientos de la *frecuencia fundamental* o *F0*, responsable de la melodía que, como la pausa, puede actuar, asimismo, como frontera prosódica (Grønnum Thorsen, 1985; Garrido Almiñana, 1999; Dorta y Torres, 2002; Dorta y Hernández, 2002) si se produce un *reajuste de la F0*, esto es, si la frecuencia fundamental experimenta en el punto de enlace, anterior o posterior al adverbio, un cambio positivo (R+). Es importante, pues, determinar el *nivel de reajuste* en dicho punto: si éste es significativo y, además, existe una pausa, la frontera prosódica estaría reforzada. Ahora bien, nuestra idea de partida es que la *F0* cumple asimismo una función demarcativa no sólo cuando se da *reajuste positivo* (R+) entre dos contornos sucesivos, sino también cuando experimenta una bajada en el punto de enlace de ambos

contornos (R-). Es decir, de acuerdo con la tesis de Bolinger (1958), o de Bolinger y Hodapp (1961) sobre el papel del tono en la percepción del acento inglés y español, consideraremos que es significativa toda salida tonal, no sólo hacia arriba, sino también hacia abajo, con respecto al tono medio de la frase.

Otro aspecto que nos ha interesado determinar es el movimiento global de la *frecuencia fundamental* del adverbio, desde su inicio hasta el final, con el propósito de que este nuevo dato nos permita determinar si existe un comportamiento tonal sistemático que pueda aislarlo como una unidad pragmático-discursiva diferenciada.

2. EL CORPUS Y LA METODOLOGÍA

Hemos analizado 124 ocurrencias de *entonces* (53% vs. 47% en voz femenina y masculina, respectivamente), procedentes de las conversaciones semiespontáneas del *Corpus de Habla de los Universitarios Salmantinos* (CHUS)¹; el análisis acústico se hizo con el *CSL 4300B*, de *Kay Elemetric Corp* del Laboratorio de Fonética de la Universidad de La Laguna. Obtenidas las curvas de *F0* del adverbio² y hallados los valores medios, se procedió a determinar el *reajuste* (R+ y R-), anterior y posterior. Además, con los valores del inicio (I), del máximo (Mx) y del final (F) de la *F0* del adverbio, hemos determinado su movimiento tonal. Las pausas, anteriores y posteriores, son silenciosas.

¹ El CHUS es un proyecto del Departamento de Lengua española de la Universidad de Salamanca coordinado por Borrego Nieto y Fernández Juncal.

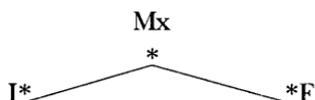
² En numerosísimos casos, sobre todo en voz femenina, se produjo una reducción fónica consistente en la desaparición de la primera vocal; muy esporádicamente se elidió la consonante nasal.

3. RESULTADOS DEL ANÁLISIS DISCURSIVO-PROSÓDICO DE *ENTONCES*

3.1. *Funciones y comportamiento tonal*

Según su función discursiva predominante, las 124 ocurrencias de *entonces* se reparten en tres grandes grupos: 1º) *organizador continuativo narrativo* (16.1%); 2º) *conector consecutivo* (58.1%) con tres valores: *deductivo* (23.6%), *causativo* (29.2%) y *procondicionante* (47.2%), este último en *inicio de intervención* y en *interior de intervención* y 3º) *reformulador* (25.8%) con dos valores: *recuperador del hilo argumentativo tras paréntesis digresivo* (43.8%) y *recapitulador conclusivo* (56.2%).

Teniendo en cuenta los valores medios absolutos (en hz) se ha podido comprobar un hecho prosódico que impide diferenciar entre sí las funciones pragmático-discursivas del marcador: en todas, el movimiento tonal es idéntico pues a partir del inicio, la *F0* experimenta una subida hasta un punto máximo para luego descender (véase el gráfico 1).



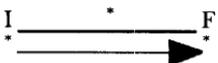
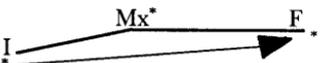
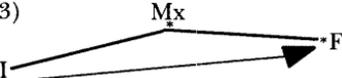
Hay que tener en cuenta, no obstante, que la diferencia relativa (en semitonos) entre los valores medios absolutos no siempre es significativa³, por lo cual, a partir de los valores relativos, hemos podido delimitar tres esquemas tonales del marcador:

1º) En E1, la *F0* no experimenta un movimiento tonal significativo teniendo en cuenta los tres puntos contemplados pues los valores oscilan entre 0-1 semitonos. La dirección I-F, por tanto, es *neutra* (0 semitonos). La única fun-

³ Se ha señalado un umbral diferencial de 1,5 semitonos para indicar una diferencia perceptiva entre los valores tonales (Rietveld y Gussenhoven, 1985); sin embargo, puesto que trabajamos con semitonos enteros, consideraremos no significativa una diferencia que se halle por debajo de los dos semitonos.

Cuadro 1.

Esquemas tonales del marcador *entonces* según los valores relativos

(E1)  (I-F)	(E2)  (I-F)
(E3)  (I-F)	

ción que responde a este esquema en voz femenina es la *re-capituladora conclusiva*. En voz masculina, por el contrario, encontramos, además de esa función, la *narrativa* y la *recuperadora del hilo argumentativo*. En suma, pues, sólo en los hombres, el E1 aproxima la reformulación a la organización metadiscursiva.

2º) En E2, la subida de la *F0* desde el inicio hasta el punto máximo es significativa, punto este en que, o bien se mantiene, o bien desciende algo pero sin que el descenso sea significativo. La pendiente I-F es *ascendente*. En voz femenina todas las funciones, excepto la *conclusiva*, esto es, *narrativa*, *deductiva*, *causativa*, *procondicionante* y *recuperadora del hilo argumentativo* presentan este esquema con mínimas variaciones en los valores de ascenso (oscilan entre 2 y 4 semitonos; este último valor sólo lo presenta *entonces* en su función de *recuperador del hilo argumentativo*). Por otra parte, en todas las funciones mencionadas la pendiente I-F tiene un valor significativo (entre 2 y 3 semitonos), excepto en los *procondicionantes* (0 semitonos). En voz masculina, en cambio, tienen este esquema sólo las funciones *deductiva* y *procondicionante* y, además, el valor de la pendiente ascendente, en ambos casos, no es significativo (1 semitono).

3º) En E3 se da una subida de la *F0* hasta un punto máximo aun más significativa que en E2 (5 semitonos) pero luego se da un descenso casi por el mismo valor relativo (4 semitonos) lo que determina que la pendiente I-F sea ascendente pero con un valor relativo no significativo (1 semi-

tono). Este esquema realmente es muy ocasional puesto que sólo lo hemos encontrado en la función *causativa* en los hombres.

3.2. *Funciones y frontera prosódica*

3.2.1. Organizador: *entonces continuativo de progresión narrativa*

Constituye un 16.1% del total de ocurrencias analizadas. Como marcador de tiempo cronológico y, por tanto, externo (Halliday y Hasan, 1976; Domínguez, 1999), *entonces* suele expresar que el hecho contenido en su enunciado es posterior o inmediatamente posterior al hecho del enunciado precedente. Esta función predomina en las secuencias narrativas de una conversación, como en [2]:

[2]

H[ombre]: Bien, pues todo empieza en Casablanca, [...] Y es un hombre, Rick, [...] Se acerca al pianista y le dice: [...] Y el hombre hace así con la cabeza, un gesto // *Entonces* Rick mira hacia donde le hacía con la cabeza y está Elsa, [...] Quedaron para escaparse en un tren de las seis de la tarde, creo que era, y no apareció // *Entonces* él se fue a Casablanca, empezó a vivir su vida, a pasar de los demás // *Y entonces* Elsa vuelve, casada. (...) (PT4).

En el desempeño de esta función *continuativa* lo más frecuente en hombres y mujeres es que preceda pausa *larga* (esto es, entre medio segundo y un segundo: 0.840 vs 0.500 msecs., respectivamente) con porcentajes próximos y muy significativos (90% y 80%, respectivamente). En cuanto al reajuste tonal, se observó que, según las medias generales, mujeres y hombres reajustan positivamente la *F0* (R+) al iniciarse el marcador, pero el nivel de reajuste es significativo sólo en ellas (2 semitonos vs 1 semitono en los hombres). Sin embargo, es importante comprobar el papel que desempeña la pausa en este reajuste anterior: cuando precede pau-

sa, las mujeres presentan R+ (2 semitonos); en cambio, cuando no precede pausa, el resultado es R- (5 semitonos), es decir, en ambos casos el reajuste es significativo pero de diferente signo. Los hombres, como se ha dicho, en general no reajustan la *F0* de manera significativa, pero presentan la misma tendencia que las mujeres, esto es, R+ y R- (en ambos casos de 1 semitono) cuando precede pausa y cuando no, respectivamente. En definitiva, lo más significativo es que el marcador aparece delimitado prosódicamente respecto del discurso precedente en un altísimo porcentaje de casos de hombres y mujeres siendo la *pausa larga* la responsable de indicar dicha frontera. Ésta aparece reforzada, además, por un reajuste tonal positivo (R+); no obstante, su nivel, en términos relativos, es significativo sólo en las mujeres.

Por lo que respecta a la frontera posterior, *entonces* se caracteriza por no estar delimitado por pausa respecto del discurso siguiente⁴. En esta situación, la *F0* funciona como frontera prosódica sólo en el caso de la voz femenina pues experimenta una bajada significativa (R- con 2 semitonos); en los hombres no hay movimiento tonal en términos relativos (0 semitonos).

3.2.2. Conector consecutivo

En conjunto se analizó un 58.1% de *entonces conector consecutivo* que se reparte entre las tres funciones de *entonces* que hemos delimitado, esto es:

1ª) *Conector consecutivo deductivo* (23.6%). En esta función se presenta *entonces* como equivalente a *por tanto*, porque plantea la consecuencia como producto de un razonamiento: así, en [3], la consecuencia iniciada por el marcador puede parafrasearse como '*deduzco que no es tan grave porque sé que no está clara la diferencia entre has visto y viste*':

⁴ Sólo hemos encontrado dos casos de pausa *breve* (0.268 msecs.) en los hombres.

[3]

H: Claro, pero... pero además ¿cuál es la diferencia exacta entre *lo has visto y viste?* Es un matiz que ni siquiera los académicos tienen muy claro; claramente cuándo se usa uno y cuándo se usa otro, yo creo, vamos / *Entonces* / tampoco es tan grave; simplemente eso es cuestión de costumbre utilizar uno o utilizar otro (C09).

2^a) *Conector consecutivo de consecuencia causativa* (29.2%). En esta función, el marcador conecta consecutivamente dos hechos objetivos, sin que medie un proceso de razonamiento. En este sentido, se aproxima al significado del conector consecutivo *en consecuencia*, en tanto que se aleja del funcionamiento de los conectores consecutivos deductivos tipo *por tanto* (Domínguez, 2002: 478 y 480), —tipo de consecuencia que también es susceptible de expresar, como hemos señalado en el punto anterior—:

[4]

M1: Y, bueno, y de los... ¿qué es lo más difícil que te resultó cuando entraste?

M2: Quizás las asignaturas de libre elección, que, no, no te informan de las que puedes coger o de las que te vienen mejor, [...] Y... no, nada más // *Entonces* // sí que hubiera... ya, sí, son de libre elección, pero, como que te informaran más o que fueran más, que te ayudaran a la hora de elegir las (PT2).

3^a) *Conector consecutivo de tipo procondicionante* (26.4% en interior de intervención y 20.8% en inicio de intervención). En este caso, *entonces* expresa un valor consecutivo *procondicionante*. En nuestro corpus, tal valor está presente, sobre todo, en el entrevistador, que lo utiliza para asumir la intervención del entrevistado como una prótasis condicional y formula una pregunta-consecuencia con la que requiere de éste la confirmación de que ésa y no otra es la consecuencia que debe deducir de su intervención anterior —recuérdese el segundo *entonces* de [1]—. No obstante, también puede hallarse un funcionamiento *procondicionante* en el interior de las intervenciones de los entrevistados.

[5]

M1: Rodrigo, ¿sabes? Que no, que depende de la mente, de si tú ves la acción muy cercana, utilizas el perfecto; Y si tú la sientes lejana / *Entonces*⁵ es que hay un grado de, de posibilidad, ¿sabes? Pero que luego hay otros errores que son totalmente incorrectos [...]

M2: ¿Pensáis *entonces* que la unid.. o sea, que la unidad del idioma puede estar amenazada por estas particularidades de cada uno? (C09).

Según los resultados generales, en la función *conectora consecutiva* en interior de intervención, *entonces* se caracteriza por ir o no precedido de pausa en un porcentaje prácticamente idéntico en hombres y mujeres (en un 54% vs 51%, respectivamente hay pausa; en el resto no). Cuando hay pausa, ambos sexos coinciden en su duración pues en ambos es *larga* (0.625 msecs. vs 0.546 msecs. en mujeres y hombres, respectivamente). Por lo que respecta al reajuste tonal, en general hombres y mujeres reajustan positivamente la *F0* al iniciarse el marcador (R+) pero, tal como sucede en *entonces continuativo narrativo*, el nivel de reajuste es significativo sólo en ellas (3 semitonos vs 1 semitono en los hombres). Pero veamos cuáles son los resultados según los distintos valores:

a) Como *deductivo* lo más característico es la presencia de pausa precedente en las mujeres (70%); en los hombres sólo aparece en algo más de la mitad de las ocurrencias (57%); en ambos sexos es *larga* (0.668 msecs. vs 0.544 msecs. en mujeres y hombres, respectivamente). En estos casos, se registró R+ al iniciarse el marcador con valores próximos y significativos en hombres y mujeres (4 y 3 semitonos, respectivamente). Cuando no precede pausa (43% y 30% en hombres y mujeres, respectivamente), las mujeres presentan R+ significativo (2 semitonos); los hombres, en cambio, R- tam-

⁵ Obsérvese en este caso, además, que la estructura condicional aparece completamente explicitada mediante la prótasis antepuesta y encabezada por la conjunción condicional *si* que inicia el enunciado de *entonces*.

bién significativo (5 semitonos). Podemos concluir, por tanto, que en este valor *deductivo* está garantizada la frontera prosódica entre el marcador y el discurso precedente, bien por la pausa, reforzada por el reajuste tonal, bien sólo por este último.

b) Como *causativo*, al contrario de lo que sucede en el valor *deductivo*, lo más significativo es la ausencia de pausa precedente (62.5% y 54% en hombres y mujeres, respectivamente). En este caso, los hombres presentan R+ significativo (3 semitonos) siendo este parámetro, por tanto, el responsable de indicar la frontera prosódica anterior; en cambio, las mujeres hacen R- por lo cual la *F0* es el único indicio de frontera prosódica precedente (aunque su valor no es significativo —1 semitono—). Cuando con este valor *causativo* aparece pausa precedente (46% y 37.5% en mujeres y hombres, respectivamente), es *larga* en ambos sexos (0.589 msecs. y 0.549 msecs. en mujeres y hombres, respectivamente) y, por lo que respecta al reajuste tonal, las mujeres reajustan muy significativamente la *F0* (R+ 9 semitonos), mientras que los hombres no registran ningún movimiento tonal en términos relativos (0 semitonos).

c) Como *procondicionante*, igual que en el valor *causativo* lo más característico es la ausencia de pausa precedente (67% y 60% en hombres y mujeres, respectivamente). En tal caso, las mujeres y más aún los hombres, reajustan significativa y positivamente la *F0* marcando así una frontera prosódica al iniciarse el marcador (R+ con 2 y 4 semitonos, respectivamente). Los porcentajes de pausa precedente son similares a los de *entonces* causativo (40% en mujeres —breve con una duración media de 0.485 msecs.— y 33% en hombres —larga con 0.541 msecs. de media—). En cuanto al reajuste tonal, las mujeres y más significativamente aún los hombres reajustan la *F0* al iniciarse el marcador (R+ con 3 y 5 semitonos, respectivamente). En definitiva, en este valor procondicionante el reajuste tonal positivo (R+) se muestra como una clara marca delimitadora respecto del discurso precedente, preceda o no pausa.

Por lo que respecta al contexto posterior, en general el porcentaje de pausa siguiente es pequeño en ambos sexos (sólo 30% y 25% en mujeres y hombres, respectivamente). Asimismo, ni las mujeres ni los hombres propician cambio tonal alguno en el punto de enlace entre el final del marcador y el inicio del discurso siguiente (0 semitonos). Por tanto, puede concluirse que, en general, en la mayoría de los casos, *entonces* no está delimitado prosódicamente respecto del discurso siguiente. Veamos a continuación cuáles son los resultados separando los distintos valores consecutivos.

a) Como *deductivo* lo más característico es la ausencia de pausa posterior (80% y 57% en mujeres y hombres, respectivamente). Cuando esto sucede, los hombres no experimentan ningún movimiento tonal significativo en el punto de enlace (0 semitonos), pero las mujeres presentan R- significativo (2 semitonos). Cuando hay pausa posterior (43% y 20% en hombres y mujeres, respectivamente), su duración es muy similar en los dos sexos caracterizándose como *larga* tal como sucedía con la pausa precedente (0.589 msecs y 0.538 msecs. en hombres y mujeres, respectivamente). En este caso, los hombres no reajustan la *F0* (0 semitonos) pero, en cambio, las mujeres presentan R+ con un nivel de reajuste significativo (3 semitonos).

b) Como *causativo*, igual que en el valor *deductivo*, lo más característico es la ausencia de pausa posterior (88% y 62% en hombres y mujeres, respectivamente). En tal caso y por lo que afecta a la *F0*, sucede lo contrario a cuando *entonces* funciona como deductivo: las mujeres no modifican la *F0* en la frontera (0 semitonos); los hombres, en cambio, reajustan positivamente (R+); sin embargo, el nivel de reajuste no es significativo (1 semitono). En los casos en que aparece pausa (38% y 12% en mujeres y hombres, respectivamente), ésta es *larga* en las mujeres (0.529 msecs.) y *breve* en los hombres (0.351 msecs.). Por otra parte, las mujeres no reajustan la *F0* (0 semitonos), mientras que los hombres sí lo hacen (R+) aunque el valor de reajuste no es significativo (1 semitono).

c) Como *procondicionante*, como en los otros valores consecutivos, lo significativo es la ausencia de pausa (78% y 70%

en hombres y mujeres, respectivamente); por otra parte, ni los hombres ni las mujeres experimentan movimiento tonal alguno en la frontera (0 semitonos en ambos casos). La pausa posterior (30% y 22% en mujeres y hombres, respectivamente) tiene diferente duración en ambos sexos: en las mujeres es *breve* (0.472 msecs.) y en los hombres es *larga* (0.897 msecs.). En cuanto al reajuste tonal, mujeres y hombres coinciden en presentar R— significativo (3 y 2 semitonos, respectivamente).

Para terminar con el análisis de *entonces conector consecutivo*, veamos a continuación los resultados que presenta el marcador cuando funciona como *procondicionante* en inicio de intervención. En esta posición sólo atendemos a si existe o no frontera con el discurso siguiente. Los resultados fueron los siguientes:

1º) Si en interior de intervención eran poco representativos los porcentajes de pausa posterior (30% y 22% en mujeres y hombres, respectivamente), en inicio de intervención no hemos registrado ni un solo caso de este tipo de pausa en las mujeres; en los hombres se dio ésta pero sólo en un 37.5%. Su caracterización, a diferencia del interior de intervención, es *breve* puesto que no llega al medio segundo (0.402 msecs.).

2º) La *F0* en ambos sexos experimenta una bajada significativa (R— con 3 semitonos) al iniciarse el discurso que sigue al marcador.

3.2.3. Reformulador

Se analizó un 25.8% de *entonces reformulador* repartido en dos funciones:

1ª) *Recuperador del hilo argumentativo tras paréntesis digresivo* (43.8%). *Entonces* desempeña en este caso, como función prioritaria, un tipo de *reformulación* consistente en la recuperación del hilo argumentativo tras un paréntesis ejemplificador, digresivo:

[6]

M2: Y con respecto a mi carrera, pues, pues como que, no sé, que tendría que tener un mejor profesorado, impartir las clases

de otra manera. Por ejemplo, soy de filología inglesa y apenas damos prácticas de inglés, apenas hablamos inglés. Sí, tengo muchas clases en inglés pero tampoco es muy bueno el inglés que tienen mis profesores / *Entonces*// como facultad que tenía que ser, fuerte, porque se supone que a nivel de España la más fuerte y la más dura es la Universidad de Salamanca en Filología Inglesa y supongo que en Hispánicas será lo mismo (LD5).

2ª) Como *recapitulador conclusivo* (56.2%), *entonces* desempeña otro tipo de función *reformuladora*, esto es, de tipo *recapitulativo*, que se une al valor *consecutivo*, aportando la idea de “ésta es la conclusión que presento después de todo” (Llorente, 1996: 198; Briz, 1998: 181). En estas ocasiones, el enunciado que introduce contiene la argumentación central del discurso:

[7]

M1: Bueno, y de los exámenes, ¿qué piensas?

M2: Que te ponen de todo menos de lo que han dado. Porque hay asignaturas [...]. Porque... hay muchas asignaturas que llegas, [...] si son 200 folios tienes que estudiar 800 para aprobar.

M1: Mmm.

M2: Y *entonces* /// que ellos se ciñan más al temario, que te den más y si... Es que yo pienso que hay veces que te ponen cosas que ni ellos saben⁶ (MR3).

Según los resultados generales, tanto en las mujeres como en los hombres, *entonces reformulador* aparece precedido de pausa *larga* (0.764 msecs. y 0.676 msecs. en mujeres y hombres, respectivamente) en un porcentaje significativo (68.7% en ambos sexos). En cuanto al reajuste tonal, hombres y mujeres presentan R+ al iniciarse el marcador; no obstante el nivel de reajuste es significativo sólo en ellas (4 semitonos vs.

⁶ Como puede verse en este ejemplo de [7], el enunciado que introduce el *entonces recapitulativo* suele ser un “requerimiento” (Llorente, 1996: 198).

1 en los hombres). Pero veamos cuáles fueron los resultados según las dos funciones contempladas:

1^a) Como *recuperador del hilo argumentativo* se caracteriza por ir precedido de pausa en un porcentaje altamente significativo (71.4% en hombres y mujeres). Esta pausa es *larga* en ambos sexos (0.618 msecs. y 0.573 msecs. en hombres y mujeres, respectivamente). En este caso, hombres y mujeres reajustan positivamente la F_0 , pero el nivel de reajuste es significativo sólo en ellas (5 y 1 semitonos, respectivamente, en mujeres y hombres). En cambio, cuando no precede pausa (28.6% en ambos sexos) no se reajusta la F_0 por lo cual tampoco este índice marca frontera prosódica respecto del discurso precedente.

2^a) Como *recapitulador conclusivo*, aunque con un porcentaje menor que en el valor anterior, también aparece *entonces reformulador* precedido de pausa en un porcentaje significativo (66.7% en hombres y mujeres). Esta pausa es algo más *larga* en los dos sexos con respecto al valor anterior (0.764 y 0.676 msecs. en mujeres y hombres, respectivamente). Por otra parte, mujeres y hombres presentan R+ significativo (4 y 3 semitonos, respectivamente) por lo cual la frontera con el discurso precedente aparece reforzada. Cuando no precede pausa (33.3% en los dos sexos), las mujeres reajustan significativamente la F_0 (R+ con 4 semitonos) pero los hombres no (0 semitonos).

Por lo que respecta al contexto posterior, al contrario de lo que sucede con la pausa anterior, *entonces reformulador* no se caracteriza en general por ir seguido de pausa en porcentajes significativos (sólo 37.5% y 25% de pausa en hombres y mujeres, respectivamente). Cuando se da sigue siendo *larga*, más en los hombres que en las mujeres (1.027 y 0.834 msecs., respectivamente). En cuanto al reajuste tonal, tampoco se observó en las medias generales movimiento tonal significativo entre el final del marcador y el inicio del discurso siguiente (R+ y R- en hombres y mujeres, respectivamente con sólo 1 semitono). Veamos cuáles fueron los resultados según las dos funciones contempladas:



a) Como *recuperador del hilo argumentativo* lo más significativo es la ausencia de pausa posterior (71.4% en los dos sexos) en cuyo caso sólo los hombres reajustan significativamente la $F0$ (R+ con 2 semitonos vs 0 semitonos en las mujeres). Cuando hay pausa posterior (28.6% en los dos sexos) es *larga* (0.722 y 0.618 msecs. en hombres y mujeres, respectivamente). En este caso, hombres y mujeres reajustan positivamente y significativamente la $F0$ (R+ con 2 semitonos).

b) También como *recapitulador conclusivo* lo más significativo es la ausencia de pausa posterior (71.4% y 55.6% en mujeres y hombres, respectivamente) y, asimismo, de movimiento tonal en el punto de enlace (0 semitonos). Cuando aparece pausa (44.4% y 28.6% en hombres y mujeres, respectivamente) su duración es *larga*, más en los hombres que en las mujeres (1027 y 0.834 msecs., respectivamente). En tal caso, ni en las mujeres ni en los hombres se da un movimiento tonal significativo en el punto de enlace (las mujeres reajustan la $F0$ sólo 1 semitono, mientras que en los hombres el valor relativo es de 0 semitonos).

4. CONCLUSIONES GENERALES

Del estudio pragmático-discursivo-prosódico del marcador *entonces* extraemos como conclusiones más relevantes las siguientes:

1ª) Respecto del *comportamiento tonal* del adverbio, según los valores medios absolutos, la frecuencia fundamental responsable de la melodía no permite diferenciar las funciones pragmático-discursivas del marcador *entonces*, pues éstas se caracterizan siempre por un mismo esquema tonal *ascenso-descenso*. Según los valores relativos se observa cierta correlación entre los esquemas tonales de las funciones y el sexo: las mujeres presentan una gran estabilidad tonal en el marcador puesto que su esquema en todas las funciones, salvo en la *conclusiva*, es el E2. Los hombres aproximan con el E1 la reformulación y la organización metadiscursiva y distin-

guen con el E2 la conexión argumentativa aunque sólo en las funciones *deductiva* y *procondicionante* y no en la *causativa* que aparece diferenciada con el E3, esquema este verdaderamente excepcional en este marcador.

2ª) Considerando que la frontera anterior es la que debe tenerse en cuenta para la delimitación de los marcadores discursivos, en nuestro estudio se concluye, que por la presencia constante de frontera prosódica con el discurso precedente, *entonces* es claramente un marcador discursivo y no un adverbio intraoracional. Dicha frontera, teniendo en cuenta los porcentajes de pausa superiores al 50% y los valores significativos de reajuste (de 2 o más semitonos), se manifiesta normalmente por la presencia de una pausa *larga*, reforzada por un *reajuste tonal positivo* (R+) o, más esporádicamente, sólo por este último índice, tal como se muestra en el cuadro 2 que se inserta al final de estas conclusiones.

3ª) Es evidente la mayor dependencia entonativa entre el marcador y el discurso que le sigue si tenemos en cuenta, por una parte, que en ninguna de las funciones contempladas se dan porcentajes de pausa superiores al 50% y, por otra, que el reajuste tonal sólo es significativo (2 o más semitonos) en algunas funciones: en las mujeres es negativo (R-) en las funciones *narrativa*, *deductiva* y *procondicionante* en inicio de intervención; en los hombres es negativo (R-) en la función *procondicionante* en inicio de intervención y positivo (R+) en la *recuperadora del hilo argumentativo*, tal como se puede ver en el cuadro 2 que sigue a continuación. En él se muestra la función-prosodia del marcador *entonces* teniendo en cuenta los porcentajes de pausa superiores al 50% y los valores significativos de reajuste (de 2 o más semitonos) —destacados en negrita—; cuando los valores son inferiores insertamos el símbolo Ø (M=mujeres; H=hombres; R+= reajuste positivo; R-= reajuste negativo; E1, E2 y E3= esquemas tonales según los valores relativos).

Cuadro 2.
Función-prosodia del marcador *entonces*

FUNCIONES		PAUSAS		REAJUSTE		ESQUEMA TONAL	
		Anterior	Posterior	Anterior	Posterior		
Organizador: narrativo (16.1%)		Larga (H y M)	∅ (H y M)	∅ (H) R+ (M)	∅ (H) R- (M)	E1 (H) E2 (M)	
Conector consecutivo (58.1%)	Deductivo (23.6)	Larga (H y M)	∅ (H y M)	R+ (H y M)	∅ (H) R- (M)	E2 (H y M)	
	Causativo (29.2%)	∅ (H y M)	∅ (H y M)	R+ (H) ∅ (M)	∅ (H y M)	E2 (M) E3 (H)	
	Procondicionante (47.2%)	Interior de intervención	∅ (H y M)	∅ (H y M)	R+ (H y M)	∅ (H y M)	E2 (H y M)
		Inicio de intervención		∅ (H y M)		R-(H y M)	E2 (H y M)
Reformulador (25.8%)	Recuperador del hilo argumentativo (43.8%)	Larga (H y M)	∅ (H y M)	R+ (M) ∅ (H)	R+ (H) ∅ (M)	E1 (H) E2 (M)	
	Recapitulador conclusivo (56.2%)	Larga (H y M)	∅ (H y M)	R+ (H y M)	∅ (H y M)	E1 (H y M)	

BIBLIOGRAFÍA

- BOLINGER, D. L. (1958), "A theory of pitch accent in English", *Word*, 14 (2-3), pp. 109-149.
- y M. HODAPP (1961), "Acento melódico. Acento de intensidad", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XIII, pp. 33-48.
- BRIZ, A. (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmática*, Barcelona, Ariel.

- BRIZ, A. y A. HIDALGO (1998), "Conectores pragmáticos y estructura de la conversación", en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros, pp. 121-142.
- DOMÍNGUEZ, N. (1999), "La organización del discurso escrito en el español actual: los marcadores temporales", en Fernández González, C. Fernández Juncal, M. Marcos Sánchez, E. Prieto de los Mozos y L. Santos Río (eds.), *Lingüística para el siglo XXI*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 469-476.
- (2002), *La organización del discurso argumentativo: los conectores*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- DORTA, J. y M. I. TORRES (2002), "Comportamiento tonal en la coordinación: conexión aditiva vs. adversativa", en *Actas del II Congreso de Fonética Experimental*, Universidad de Sevilla, pp. 147-151.
- y B. HERNÁNDEZ, (2002), "Interacción de rasgos gramaticales, semánticos, pragmáticos y prosódicos en las oraciones condicionales", en *Actas del II Congreso de Fonética Experimental*, Universidad de Sevilla, pp. 142-146.
- GARRIDO ALMIÑANA, J. M. (1999), "El reajuste de *FO* como marca fonética de límite entre unidades entonativas: un estudio experimental", *Actes del I Congrès de Fonética Experimental*, Tarragona-Barcelona, Universitat Rovira I Virgili-Universitat de Barcelona, pp. 233-239.
- GRØNNUM THORSEN, N. (1985), "Intonation and Text in Standard Danish", *Journal of the Acoustical Society of America*, 77, 3, pp. 1205-1216.
- HALLIDAY, M. A. K. y R. HASAN (1976), *Cohesion in English*, London, Longman.
- LLORENTE, M. T. (1996), *Organizadores de la conversación*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1998), "Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical", en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros, pp. 19-53.
- MONTOLÍO, E. (1991), "«Así pues, entonces, lo mejor será que pienses bien lo de casarte». Acerca de los *procondicionantes* en español", *Foro Hispánico 2. Exploraciones semánticas y pragmáticas del español*, Amsterdam-Atlanta, Editions Rodopi B. V., pp. 43-53.

- MONTOLÍO, E. (1999), "Las construcciones condicionales", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, pp. 3643-3737.
- RIETVELD, A. y C. GUSSENHOVEN (1985), "On the relation between pitch excursion size and prominence", *Journal of Phonetics*, 13, pp. 299-308.